

1903
ARMANDO OLIVEROS ♦ JOSÉ M.^a CASTELLVÍ

CASO E CONCENCIA

(CUENTO EN ACCION)



Copyright, by A. Oliveros — J. M. Castellví, 1915

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

MADRID

4



A. S. Juan Toleno
Casinamente
Los autos.

Caso e concencia

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CASO E CONCENCIA

CUENTO LLEVADO A LA ESCENA

POR

ARMANDO OLIVEROS

- Y -

JOSE M.^A CASTELLVÍ

Se estrenó en el teatro ROMEA de Barcelona, por la compañía PLANA - LLANO, la noche del 20 de Noviembre de 1915



BARCELONA

Imp. Hijos de Domingo Casanovas; Ronda de San Pablo, 67

1915

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

TÍA ANGUSTIAS.	SRA BRÚ.
ANASTASIO, EL BARBERO	SR SANCHEZ BORT.
EL CURA	o GONZÁLEZ

La acción en una aldea aragonesa

ÉPOCA ACTUAL

Derecha e izquierda las del actor



Acto único

Sala baja en una casa de pueblo. Al foro puerta y ventana practicables; a la derecha otra puerta; a la izquierda una mesa con papeles y libros y junto a ella un amplio sillón de cuero. Mobiliario adecuado.

TÍA ANGUSTIAS, detrás de la ventana habla con el señor CURA que está sentado a la mesa. Apenas iniciado el diálogo se levanta acercándose a la reja.

ANGUSTIAS. ¿Se le pué ver a usté, señor cura?

CURA. No diré que sea ninguna preciosidad; pero tanto como vérseme creo yo que sí, que se me puede ver.

ANGUSTIAS. Usté siempre tan pijaico.

CURA. Pues si me quitas el humor ¿qué me queda?

ANGUSTIAS. Eso usté lo sabrá.

CURA. Bueno, bueno... Dime qué te trae por aquí.

ANGUSTIAS. Pues ná; que quería consultale un caso de concencia.

CURA. ¿Tuyo?

ANGUSTIAS. No; de otro...

CURA. Y ¿tan urgente es que no puedes dejarlo para mañana en el confesonario?

ANGUSTIAS. Es que yo no tengo ná que confesale.

CURA. Pasa mujer, pasa, y veremos de qué se trata.

- ANGUSTIAS. Con su premiso señor cura. (Entra). ¿Estamos solos?
- CURA. Con Dios únicamente.
- ANGUSTIAS. Ese no hace bulto.
- CURA. Habla, sin decir tonterías... Por más que no sé si eso es posible.
- ANGUSTIAS. ¿El qué...? ¿Qu'hable...? Ya lo creo que pué ser.
- CURA. Vamos a verlo.
- ANGUSTIAS. Verá usted señor cura... ¿Usté conoce al Atanasio el barbero?
- CURA. Desgraciadamente hija... Todos los sábados me desuella.
- ANGUSTIAS. El Atanasio, que ya sabe usted que no tié prencipios...
- CURA. Ni navajas...
- ANGUSTIAS. No señor, ni cacharros tampoco... A usted porque le afeíta en su casa y no se entera; pero a los mozos del pueblo pa dales jabón les iscupe en la cara.
- CURA. No seas cochina mujer.
- ANGUSTIAS. Si señor que lo hace... Y otras cosas piores que no quió decir por rispeto a usted.
- CURA. Haz el favor de suprimir los comentarios y refiere lo sucedido lo mejor que puedas.
- ANGUSTIAS. A lo qu'íbamos... El Atanasio, que no tié prencipios, m'ha hecho una judiá que no tié nombre.
- CURA. Explicate mujer, explicate.
- ANGUSTIAS. Usté sabe que yo tenía un cochinito que lo cuidaba talmente como si fuá hijo mío; usted sabe qu'el tocino era pa mí la salvación de too el invierno, y que si hubiá visto en peligro—Dios no lo premita—a mí hermana y al cerdo, no hubiá dudao un estante: al cerdo m'iba.
- CURA. Es una cosa en tí muy respetable el cariño a la familia.
- ANGUSTIAS. La nesecidá señor cura, la nesecidá na más; que yo por los míos m'estozolo; pero el cochino era pá mí la vida.
- CURA. Y ¿qué tiene que ver tu amor al cerdo con Atanasio el barbero?

- ANGUSTIAS. Si no tié nombre... ¿Sabe usté lo que me ha hecho?
- CURA. No lo sé... Y a este paso me parece que no lo voy a saber nunca.
- ANGUSTIAS. Pues... que m'ha quitao el cerdo.
- CURA. Y ¿eso dices que no tiene nombre? Vaya si lo tiene: eso es un robo.
- ANGUSTIAS. Más qu'eso.
- CURA. ¿Cómo?
- ANGUSTIAS. Si fuá robo sólo... Es amás un asesinato.
- CURA. ¿Ha matado el cerdo...? (Irónico). Si todavía no es tiempo.
- ANGUSTIAS. No ha respetao ná señor cura... Lo ha matao y ha hecho chorizos pa rifalos.
- CURA. ¿A como vende la papeleta?
- ANGUSTIAS. A perrica señor cura, qu'es un dolor... Mi cerdico, tan pito que era, vendió a piazos... (Llora).
- CURA. No te aflijas mujer, no te afljas.
- ANGUSTIAS. Estoy muerta; ni fuerzas me quedan pa llorar a mí pobre "Perico",.
- CURA. ¡Qué chorizos...! digo ¡qué lástima de animal...! Y dime ¿estaba muy gordo?
- ANGUSTIAS. Perdonando la comparanza, estaba tan cebadico como usté.
- CURA. ¡Caramba! Cuando os poneis a comparar no hay quien os detenga. (Pausa breve).
- ANGUSTIAS. Yo quería dar parte a la justicia; pero el señor medico m'ha dicho qu'era mejor que consultase el caso con usté.
- CURA. (Aparte). El codillo que le dí anoche (Alto). Me parece muy bien; con la justicia pocas bromas.
- ANGUSTIAS. Le alvierto que yo pensaba dale parte en serio.
- CURA. Ya me lo figuro... Pero no lo hagas. Esto quizás pueda arreglarse por las buenas.
- ANGUSTIAS. El cerdo me paice que no va a poder volvé-melo.
- CURA. Un poco difícilillo es; pero si te lo paga en buena moneda metálica.
- ANGUSTIAS. Eso sería querer ponese en razón... Però ya sabe usté como es el Atanasio...

CURA. Yo le llamaré...

ANGUSTIAS. Como si no. Capaz es de rirse de usted en su propia casa... Es un desalmao, un hereje.

CURA. ¿No tiene creencias?

ANGUSTIAS. Ni gotica... ¿Usted no sabe lo qu'hizo cuando estaba de cura en el pueblo mosen Jorge, aquel cura tan gordo que murió d'un sofoco?

CURA. No hija, no se nada.

ANGUSTIAS. Otra enormidá... Verá usted... Cuando la procesión d'agosto, que llevan el Cristo a la ermita, naide quería ir porque hacía mucho calor y el Cristo es más pesao qu'el plomo... Dimpues de muchos apuros se encontraron tres, y como el Atanasio tié una juerza mesmamente como un buey, pues va mosen Jorge y le dice:— ¿Quiés ser tu, maño, uno de los que lleven el Cristo a la ermita?—Y el Atanasio dice:—Y ¿qué voy ganando con eso?—Haces méritos pa el cielo, le contesta mosen Jorge. Y él que va y le dice:—Ejeme usted a mí de pamplinas... Perretas, perretas y lo demás prédicas y engaña mujeres.

CURA. ¡Qué bárbaro!

ANGUSTIAS. Pues no fué eso solo... Mosen Jorge l'oñreció un pesetón por llevalo, y a él paice que l'acomodó la cosa... Güeno, qué quedaron conveníos y a la mañanica siguiente, el Atanasio fué a la ilesia y, con los otros tres, cargó con el Cristo... Too iba a pedir de boca; pero a la metá del camino el Atanasio se para y dejando al Cristo dice:—Yo no sigo más... Pa un pesetón que gano ya hi hecho bastante.

CURA. ¡Eso es inaudito!

ANGUSTIAS. Pué que sí... Mosen Jorge too era dicile:—Te condenarás, te condenarás.—Y el Atanasio se encara con el cura y le contesta:—Me se dá igual... Condénao o nó, yo quió otro pesetón pa séguir hasta la ermita...—Y que naide le sacaba de ahí... El cura sin saber qu'hacese le

dice:—Mira que es el Cristo más milagroso del mundo y te castigará.—¿El Cristo más milagroso dice usted qu'es?, le preguntó el Atanasio.—Si señor el más milagroso.—Pues, dijo el barbero, que haga un milagro y se vaya solico...

CURA. Si que va a ser un poco difícil convencer a ese pájaro.

ANGUSTIAS. ¿Pájaro...? Lechuzo si qu'es.

CURA. De todos modos lo intentaremos.

ANGUSTIAS. Prisca tié usted que dase, señor cura... que si el Atanasio coje toas las perras de la rifa, cualquiá se las saca...

CURA. Enseguida que le eche la vista encima me ocuparé de tu asunto (Pausa). ¡Hombre a propósito...! En nombrando al ruin de Roma... Por allí va (Acercándose a la reja). ¡Atanasio...! ¡Atanasio...!

ATANASIO. (Desde la ventana). Pa servile señor cura.

CURA. Anda hijo, entra que te necesito.

ATANASIO. ¿Hay solemnidad...?

CURA. No seas curioso y pasa...

ATANASIO. Con su licencia (Entra; viendo a la tía Angustias). ¿Tamién está aquí esta pantasma...? ¿A que l'ha contau alguna calunia?

CURA. No me ha contádo nada.

ANGUSTIAS. Si señor que l'hi contau... L'hi dicho lo del cerdo.

ATANASIO. Ya me feguraba yo qu habrías metío la pata... Y ¿qué l'ha dicho a usted señor cura?

CURA. La verdad... Que le has robado el cerdo.

ATANASIO. ¿Lo ve usted?... Dios nos libre d'una mala lengua... Yo no hi robau ná... El puerco se vino con mí por su voluntá.

ANGUSTIAS. Así te mueras, como es cierto lo que digo.

ATANASIO. S'agradece la intinción...

ANGUSTIAS. Al infierno has d'ir, mal hombre.

ATANASIO. Más calentico estaré.

ANGUSTIAS. ¡Mostillo!

ATANASIO. ¡Lambrota!

- CURA. Dejaros de insultos; así no se resuelve nada...
Anda Atanasio, hijo, confiesa tu falta.
- ATANASIO. ¿Mi falta...? Está uste güeno... Sobra de güen
corazon... Eso es lo que a mi me pierde...
- ANGUSTIAS. ¿Güen corazón tú...? Si se lo echan a los grajos
no quedrán coméselo.
- ATANASIO. A callar, rilente, qu'ahura hablo yo.. Miusté
siñor cura; la custión del cerdico es un caso de
concencia... La tía Angustias..li mataba d'hamb-
bre y el probe animal se vino con mí...
- CURA. Y tú le mataste...
- ATANASIO. Pero d'una vez... Sin recreame en su agonía.
- CURA. Y ¿cómo justificas que la voluntad del cerdo
era irse contigo?
- ATANASIO. Más claro que si hablase lo dió a entender el
animalico... Figúrese uste qu'una tarde mien-
tras preparaba sanguijuelas pa la mujer del
mariscal, que s'arrebato de dos meneos que l'
había dau su marío, noto que s'abría la puerta
de la tienda:—¿Quién será? me dije pa mis
adrentos... Y me veo entrar al cerdo de la tía
Angustias que me miraba con los ojicos tristes
como pidiéndome protección...
- ANGUSTIAS. No l'haga uste caso.
- ATANASIO. ¿Por qué no ha de hacémelo?
- ANGUSTIAS. Porque en tu casa, aparte de los parroquianos,
no entran más animales que los gatos.
- ATANASIO. ¿Los gatos, lechuza?
- ANGUSTIAS. Si siñor, los gatos que van a comese los piazos
de carne que cortas a los que rasuras.
- ATANASIO. Si no mirase la santidá del lugar, ya t'había
püesto los morros como una alcachofa.
- CURA. ¡Paz...! ¡paz...!
- ATANASIO. ¿Paz al lau d'ésta...? Uste no la conoce siñor
cura... ¿No sabe uste lo qu'hizo en la boda del
Melecio?
- CURA. Ni me importa saberlo.
- ATANASIO. Pues, dimpués d'echarles sal y pimienta en la
cama a los novios, porque l'habían dau una

- miaja menos de piñonate qu'a los otros, les llamo arguellaus y les iscupió en la cara.
- ANGUSTIAS. ¿Eso hice yo, embustero? Tú si qu'una vez te comiste tres docenas de malacotones con güesos y too...
- ATANASIO. Tamién los güesos los cria Dios y no vale depreciáselos.
- CURA. Dejaros de dirimir contiendas y vamos al grano... Atanasio, ¿es cierto que tú te quedaste con el cerdo de la tía Angustias?
- ATANASIO. No señor.
- ANGUSTIAS. Si señor.
- CURA. ¿En qué quedamos...? El caso es muy serio.
- ATANASIO. Y tan serio... ¡Como que me va la honra!
- CURA. Está fuera de dudas que tú mataste el cerdo de de la señora Angustias.
- ATANASIO. Porqu'así lo quería el defunto.
- ANGUSTIAS. Y ¿tamién quería que lo rifases?
- ATANASIO. Esa ya es otra canta... Dimpués de muerto que, más le daba.
- CURA. Una vez confeso de tu delito, no tienes más remedio que satisfacer el precio del daño causado.
- ATANASIO. Eso sí que nó...
- ANGUSTIAS. Lo vé usted señor cura...
- CURA. Hombre no seas asi... Para que Dios te perdone es preciso que te arrepientas y devuelvas lo robado.
- ATANASIO. Ni m'arrepiento, ni puedo volvele el cerdo.
- CURA. Pero puedes pagar en dinero el valor del cochino.
- ATANASIO. No señor.
- ANGUSTIAS. ¿Por qué?
- ATANASIO. Porque pá eso ni yo m'habría tomau el trabajo de matar el cochino, ni d'hacer papeleticas pá la rifa...
- CURA. Ven acá hombre de Dios... ¿Tú no piensas que hay otra vida después de esta terrena y despreciable...? ¿Tú no te haces cargo de que sobre la

- justicia de la tierra está la justicia del cielo...?
- ATANASIO. Si señor.
- CURA. Y apesar de eso ¿no te remuerde la conciencia?
- ATANASIO. ¡Miaja...!
- ANGUSTIAS. ¿Lo ve usté señor cura...? ¡Es un desalmao!
- ATANASIO. ¡Güeno...!
- CURA. Escucha... Cuando llegue el fin del mundo...
- ATANASIO. Toos muertos entonces...
- CURA. No me interrumpas... Cuando llegue el fin del mundo y comparezcas ante el tribunal del Altísimo, con tu mismo cuerpo y tu misma alma ¿cómo te las arreglarás?
- ATANASIO. Diga usté señor cura ¿aquel dia solene estaremos toos allí con nuestros mismos cuerpos?
- CURA. Todos.
- ATANASIO. ¿Y usté tamién estará?
- CURA. También.
- ATANASIO. ¿Y la tía Angustias?
- CURA. Claro.
- ATANASIO. Pus... aquel día, tomándole a usté por testigo, haré lo que conviene...
- CURA. ¿Cómo?
- ATANASIO. Pús, que como estaremos toos allí, estará tamién el cochínico vivo y rollizo, y entonces, encarándome con esta bruja, le dire digo:—Tía Angustias, ahí tiene usté el tocino y... en paz... A mí no mi gusta quearme con ná de naide.
- ANGUSTIAS. ¡Arguellau...! ¡Ladrón!
- ATANASIO. ¡Lambrota!
- (El Cura hace signos de resignación. Cuadro).

Telón.

OBRAS DE ARMANDO OLIVEROS

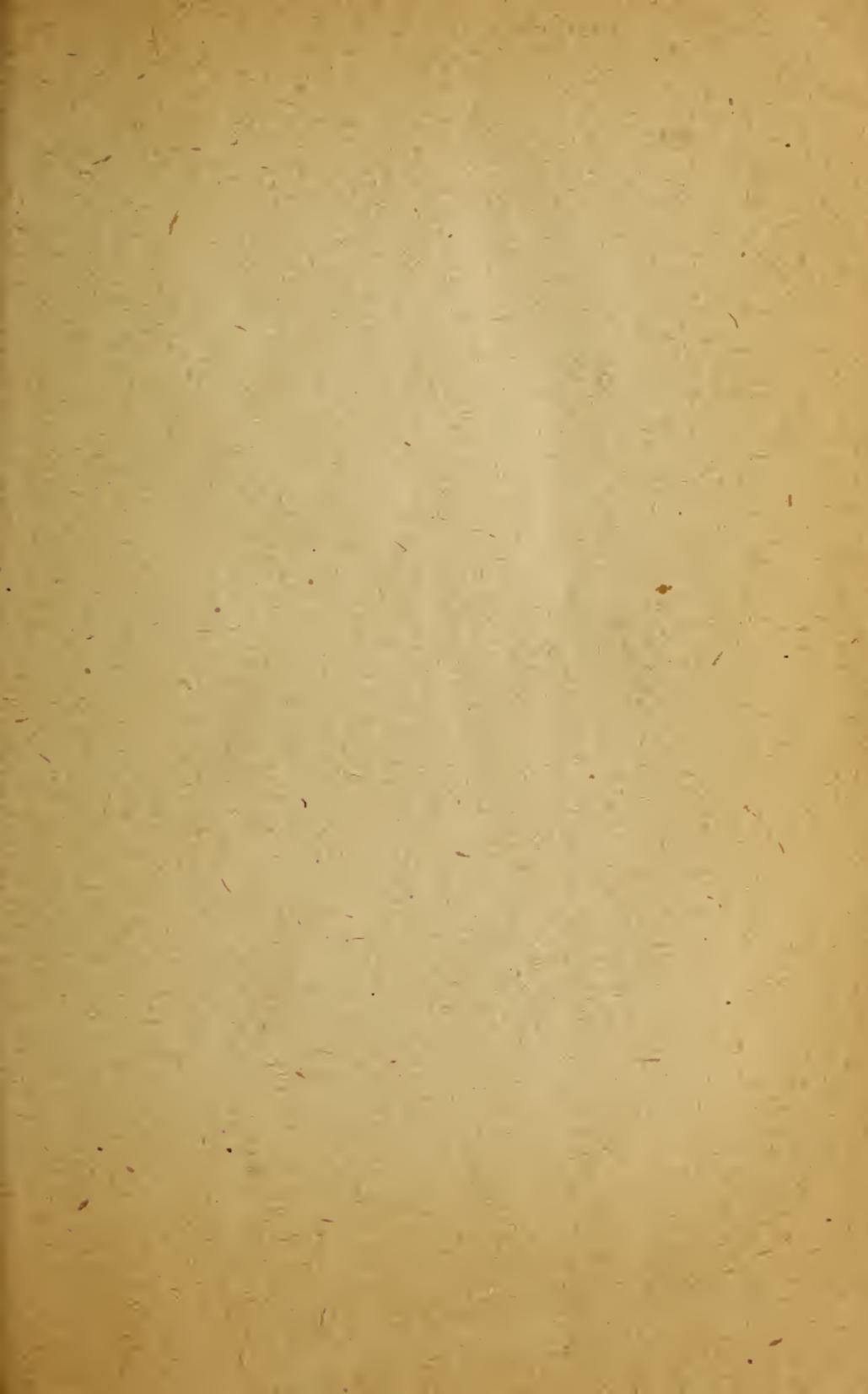
- ¡EL GORDO!... (Juguete cómico en 1 acto).
LUCHAS DEL CORAZÓN (Drama en 4 actos).
EL REY DE LOS LADRONES (Drama en 5 actos).
CORTE Y CORTIJO (Boceto de comedia).
¡VALIENTE SUEÑECICO! (Disparate cómico lírico).
LA CORTESANA (Comedia dramática en 5 actos).
EL PRIMER BESO (Zarzuela en 1 acto).
¡LOS HOMBRES! (Juguete cómico en 1 acto).
FRENTE POR FRENTE (Entremés).
EL CABO PÉREZ (Entremés).
TEMPLE BATURRO (Zarzuela en 1 acto).
CASO E CONCENCIA (Entremés).

OBRAS DE JOSÉ M.^a CASTELLVÍ

RAQUEL MELLER (Semblanza anecdótica).
CANCIONERO FRÍVOLO (Cuplés y canzonetas).

TEATRO

VIDA DE PÁJAROS (Comedia en 1 acto).
POR LA MISMA SENDA (Comedia en 1 acto).
CAMINICO E LA JUENTE (Diálogo).
VERDE ESPERANZA (Monólogo).
EL CABO PÉREZ (Entremés).
TEMPLE BATURRÒ (Zarzuela en 1 acto).
CASO E CONCENCIA (Entremés).





Precio UNA peseta

